



Los militares de la UME trabajan con palas, motosierras, desbrozadoras y otras herramientas manuales.



Al inicio de cada jornada, el comandante de la emergencia asigna los sectores y da las instrucciones a los jefes de sector. Debajo, uno de los tres drones que aporta la UME para el control de los incendios.



Ataque a un incendio con agua para establecer líneas de defensas húmedas.

# OPERACIÓN CHILE

Un destacamento de la Unidad Militar de Emergencias colabora en la lucha contra la oleada de incendios en el país sudamericano

**L**A gran sequía que sufre Chile desde hace una década está convirtiendo al país sudamericano en uno de los territorios del mundo más vulnerables a los grandes incendios forestales. La ola de calor que llegó a comienzos de febrero no ha hecho sino aumentar su número y virulencia, con centenares de incendios activos que ya han dejado 25 muertos, miles de desplazados y 450.000 hectáreas quemadas.

Para afrontar la situación de emergencia el gobierno chileno solicitó la ayuda internacional, petición a la que España respondió con el envío de un destacamento de la Unidad Militar de Emergencias (UME). El 5 de febrero, apenas 24 horas de recibir la llamada, los militares partieron en un *Airbus 330* del 45 Grupo del Ejército del Aire y del Espacio desde la base aérea de Torrejón. El equipo estaba integrado por 50 efectivos, que incluía 38 militares del primer Batallón de Intervención en Emergencias (BIEM I), seis asesores en labores de extinción (análisis y logística) y seis miembros del Batallón de Transmisiones equipados con drones y sistemas de telecomunicaciones vía satélite.

El contingente arribó esa noche al aeropuerto internacional *Comodoro Arturo Merino Benítez* de Santiago, en cuya terminal aérea fueron recibidos por la ministra del Interior y Seguridad Pública, Carolina Tohá; el ministro de Relaciones Exteriores, José Miguel Ahumada; y el embajador de España en Chile, Rafael Garranzo. Tohá agradeció la llegada del personal.

«Este es un equipo que ya nos apoyó en el gran incendio que vivimos el año 2017; hoy los tenemos de nuevo con nosotros. Sin duda, su experiencia, su capacidad, va a ser de gran apoyo al trabajo que se está haciendo en la zona». La titular de Interior chilena indicó que, con los militares españoles, no solamente se reforzaba el trabajo desde un punto de vista técnico, sino que también «es una inyección de ánimo y de solidaridad que agradecemos mucho».

La UME continuó camino a Concepción, en la región del Biobío, una de las más azotadas por los incendios, a unos 500 kilómetros al sur de la capital. El jefe del equipo, teniente coronel Carlos Javier Martín Traverso, recuerda el complejo escenario que encontraron: «Hay mucho de lo que llamamos interfaz urbano-forestal, con núcleos de población y casas más aisladas que hay que defender. Nuestras instrucciones son salvar vidas y protegerlas; lo segundo, que no se pierdan más hogares y, además, hay que proteger la naturaleza si podemos».

*Las autoridades asignaron a la UME la región del Biobío, una de las más azotadas por los incendios*

Tras ponerse a disposición de las autoridades del CONAF (Corporación Nacional Forestal de Chile), el 7 de febrero la UME comenzó a combatir el fuego en la localidad agrícola de Yumbel. Los militares españoles se afanaron en controlar el fuego, que llevaba activo y sin dominar en esta zona desde hacía varios días, en medio de unas condiciones meteorológicas adversas, con vientos de más de 30 kilómetros y temperaturas que superaban los 30 grados. Yumbel se sitúa entre las localidades de Nacimiento y Santa Juana, esta última escenario de la muerte de doce de las 25 personas que han perecido hasta la fecha a causa de las llamas y considerada la «zona cero» de la tragedia.

El equipo de la UME no pudo llevar a Chile sus vehículos de dotación por lo que ha trabajado con una configuración muy ligera, armados con palas, motosierras, desbrozadoras y otro material manual, además de aportar su gran experiencia en el control de incendios, por ejemplo en el empleo de fuego técnico. Sus drones (de los modelos *Mavic* y *Matrice 300 RTK*, para grandes áreas, y *Helios 2*, para espacios confinados) también han resultado muy eficaces.

Las cámaras de estos drones, que actúan en los espectros térmico y óptico, permiten estudiar el terreno desde arriba, lo que facilita el trabajo a la hora de buscar focos, ver la evolución de las llamas e, incluso, detectar personas. «Las imágenes captadas se retransmiten al puesto de mando, a varios kilómetros de distancia, y podemos dar instrucciones a los operadores para que se centren en lo

**TENIENTE CORONEL CARLOS JAVIER MARTÍN TRAVERSO,  
JEFE DEL DESTACAMENTO DE LA UME EN CHILE**

# «La gente nos muestra su aprecio»

«La experiencia de la UME en la defensa del interfaz urbano-forestal está siendo muy bien valorada», señala el teniente coronel.



**A**L frente del destacamento de la UME en Chile se encuentra el teniente coronel del Ejército del Aire y del Espacio Carlos Javier Martín Traverso. El oficial atendía a esta entrevista el 22 de febrero, cuando su equipo llevaba ya más de dos semanas haciendo frente a la situación de grandes incendios forestales en el centro del país.

## —¿Cómo están los ánimos?

—La moral sigue alta, pero es cierto que estamos un poco cansados. Los últimos tres días han sido especialmente intensos en la zona del incendio de Santa Ana, concretamente en las proximidades de Coronel, el Patagual y, ayer, en la defensa de la población de los Santos de Palco. Han sido muchas horas de trabajo con herramienta manual, haciendo líneas de defensa y, ayer, en la defensa del interfaz urbano-forestal. Pero lo importante es que seguimos ahí. Estamos aprovechando las oportunidades que tenemos y haciendo todo lo posible para que la emergencia haga el mínimo daño posible.

## —El contingente acudió en apenas 24 horas ¿Cómo se pudo articular en tan poco tiempo?

—La UME ya tiene identificados unos módulos, certificados ante la Unión Europea, y eso facilita que podamos estar en disposición de salir del territorio nacional para acudir a cualquier emergencia con rapidez. Es cierto que llevábamos siguiendo la emergencia de los incendios en Chile desde Navidades en previsión de lo que pudieran necesitar.

El viernes 3 febrero, a la vista de que había habido varios muertos, ya sabíamos lo que podía pasar y cada uno preparó su equipo. Al día siguiente, cuando sonaron los teléfonos, a nadie le

sorprendió. Yo mismo estaba desayunando, viendo las noticias el sábado por la mañana, y entendí que nos iban a llamar en cuestión de minutos. En las Fuerzas Armadas estamos acostumbrados a que en cualquier momento nos pueden llamar para desplegarlos a donde nos reclame la situación.

El sábado se hicieron todos los preparativos posibles: se afinó la logística, se definió el material a proyectar, los perfiles del personal, se identificaron a los individuos en concreto que iban a desplegar, se hicieron los reconocimientos médicos... Y el domingo por la mañana empezó la carga del avión. A mediodía pudimos salir sin problemas.

## —¿Qué escenario se encontraron al llegar a Chile?

—A la llegada al aeropuerto de Santiago, casi de forma inmediata, nos desplazamos un grupo de cuatro oficiales a las instalaciones del CONAF (Corporación Nacional Forestal de Chile), que es la que dirige las operaciones de extinción. Nos explicaron cuál era la situación en la región en la que íbamos a estar trabajando: Biobío, en el centro del país. Esa noche dormimos en Santiago y al día siguiente partimos rumbo sur, en dirección a Concepción, la capital de la región, y allí nos asignaron las tareas.

# «La prioridad es que no haya más muertos por culpa de los incendios»

Ya desde el principio, nos marcaron las prioridades. La número uno es que no haya más heridos ni muertos por culpa de la emergencia, a causa de los incendios. La segunda es que no se perdieran más viviendas, que ya se habían perdido bastantes. Y la tercera prioridad es proteger la naturaleza en la medida de lo posible.

## —¿Cómo es un día de trabajo en coordinación con las autoridades chilenas?

—Realmente, no hay dos días de trabajo iguales. Una vez que el director de la extinción, aquí denominado comandante de la emergencia, asigna los sectores y da las instrucciones a cada jefe de sector, se empieza a realizar el trabajo.

El resto va en función de lo que haya. Se va atacando el incendio, se va haciendo línea de defensa, se utiliza agua, herramienta manual, se amplían cortafuegos... Lo que toque. Las tardes se pasan también trabajando hasta la puesta de sol, que se regresa a Casa Betania, nuestra base logística, para hacer un mínimo de mantenimiento y preparar el material y los vehículos para el día siguiente.

## —¿Qué actuaciones han desarrollado en las zonas asignadas de la región de Biobío?

—El primer día intervinimos en el incendio Las Toscas, en las inmediaciones de Yumbel, que afectaba a una plantación forestal. Vimos que era un incendio principalmente de superficie, pero si el fuego alcanzaba un árbol, la situación se podía complicar.

Luego, hemos estado muchos días trabajando en las inmediaciones de las localidades de Chiguayante y Hualqui, en el incendio de Omerhuet. Uno de los objetivos era que el fuego no entrara en el Parque Nacional de Nonguén, el pulmón

de Concepción. Pero, sobre todo, era proteger a la multitud de personas que tienen su residencia en las inmediaciones del parque y proteger sus viviendas. Ha sido una pelea de varios días.

Operamos también en algún momento en la zona de Tomé, en el incendio de los Altos de la Parra. Eso ya eran terrenos realmente abruptos, con pendientes tremendamente inclinadas.

Ese día en el incendio había una fuerte presencia de medios aéreos. Ahora, llevamos varios días operando en el incendio de Santa Ana. Empezó en Nacimiento y tiene ya un eje de casi 100 kilómetros de avance. La verdad es que lo único que podemos hacer, de momento, es evitar que queme las viviendas y que acabe con la vida de alguien.

**—¿Cómo les han acogido las comunidades afectadas?**

—No nos podemos quejar. La gente nos muestra su aprecio. Hay días que volvemos andando desde las oficinas del CONAF hasta nuestra base logística y lo normal es que alguien nos salude y nos dé las gracias por el trabajo. Lo vemos en las gasolineras cuando paramos, que la gente se acerca, nos para, nos pregunta. Incluso cuando estamos trabajando, siempre hay alguien que se acerca a la zona de recepción de medios para ofrecer comida y bebida, sin pedir nada a cambio; solo para agradecer de alguna manera que hay gente allí tratando de ayudar al resto.

**—¿Qué experiencias está aportando la UME de su lucha ante incendios en España?**

—Hemos venido en una configuración ligera, esto quiere decir que solo tenemos herramienta de mano. Para atacar el incendio con agua y poder establecer líneas de defensas húmedas o hacer determinadas maniobras, contamos con el apoyo de autobombas urbanas y vehículos aljibe que hemos conseguido conectar a bombas wick de alta presión.

Supone un desafío ya que las autobombas urbanas, al no ser todoterreno como las forestales, no pueden acceder a ciertas zonas, lo que en ocasiones nos obliga a hacer despliegues de casi tres kilómetros de mangueras.

Hacemos el trabajo que sabemos hacer, sobre todo la defensa de interfaz urbano-forestal, que tanto éxito ha tenido en la defensa de Los Santos. Esta experiencia de la UME en la defensa del interfaz urbano-forestal está siendo una de las mejor valoradas.



Los efectivos de la UME regresan a su base logística tras una jornada de trabajo.

que a nosotros nos parece más prioritario», explica el teniente coronel Martín Traverso.

Entre los días 8 y 13, los militares españoles actuaron en el incendio de Omerhuet (en las comunas de Hualqui, Chiguayante), colaborando para que las llamas no entrasen en el Parque Nacional de Nonguén. Durante el día 15, la unidad operativa de la UME desplegó en Altos de la Parra, para hacer frente al incendio forestal de El Cortijo, una zona con vaguadas de fuerte pendiente. Este incendio, que concentró gran cantidad de medios humanos (fuerzas chilenas, mejicanas, portuguesas y de la UME), también contó con el apoyo de máquinas y medios aéreos.

Al día siguiente, el CONAF asignó de nuevo a la UME el incendio forestal de Omerhuet para realizar tareas de vigilancia, remate y liquidación.

**GRATITUD**

La UME ya colaboró en labores de extinción durante la ola de incendios que sufrió Chile en 2017, cuando se envió un contingente de 56 militares cuya actuación fue muy valorada por el país americano. Seis años después se vuelve a poner de manifiesto el buen entendimiento y eficaz coordinación entre los militares españoles y el resto de servi-

cios de emergencias locales así como el aprecio de la población, personas que, en muchos casos, han perdido todo lo conseguido en una vida de esfuerzo. Son 7.000 damnificados los que han dejado hasta la fecha los incendios, que han arrasado cerca de 2.000 viviendas.

Los especialistas españoles han recibido muestras constantes de agradecimiento por parte de las autoridades del país, como las expresadas por la ministra de Defensa chilena, Maya Alejandra Fernández Allende, en una videoconferencia que mantuvo con su homóloga española, Margarita Robles, el pasado 16 de febrero. Durante la conversación —a la que también asistieron el secretario general de Política de Defensa, almirante Juan Francisco Martínez Núñez, el embajador de la República de Chile en España, Javier Velasco, y el embajador de España en Chile—, Robles reiteró su oferta de colaboración con un país «que está lejos en kilómetros, pero cercano en el corazón».

«Estamos encantados de poder estar allí, porque es bueno que nuestros equipos se conozcan, trabajen conjuntamente y compartan experiencias. Ese intercambio nos va a enriquecer a los dos países», aseguró la ministra de Defensa.

**Victor Hernández**  
Fotos: UME